

## TRIBUNA

LA FRASE DEL DÍA  
**HÉCTOR  
TIMERMA**  
CANCELLER ARGEN**llamó Hillary Clinton, tuvimos una muy  
na charla. Quedamos en ver las agendas  
tablecer una reunión para profundizar la  
ción que tenemos con EEUU»**

CON FIRMA

## COMPRENDIENDO A DIEGO

JUAN JOSÉ GARCÍA (\*) ESPECIAL PARA EL OBSERVADOR

**E**s sabido que el éxito tiene muchos padres pero el fracaso es huérfano. Aunque si ese fracaso redundo en la desilusión de muchos hay que buscarle un culpable en el que se pueda descargar todo el resentimiento que generan las frustraciones colectivas.

"Del árbol caído todos hacen leña", escuché desde chico a mi madre y quizá por eso escriba estas líneas. No es que pretenda convertir a Maradona en un referente ni presentarlo como la encarnación de la tan mentada escala de valores. Simplemente intento un "ejercicio de comprensión". Pienso que la frecuencia de estos "ejercicios" podría incrementar la paz social. Porque todos estamos contra la violencia pero, sobre todo en los dichos, muchas veces no somos coherentes con nuestros mejores deseos.

"Un drogadicto", y está todo dicho: la sentencia lo condena irremisiblemente. Parecería que se pasa por alto que "salió" de la droga. ¿No es un mérito que deberíamos tenerle en cuenta? A no ser que solo merezca reconocimiento una conducta "impecable". Y por tanto un error, incluso un delito, volviera irredimible a una persona el resto de su vida.

Es verdad también que hace declaraciones vergonzantes, muchas no reproducibles por soeces. Pero tampoco es menos cierto que, conociéndolo bien por las muestras que ha dado de no



ser el prototipo del hombre prudente, en innumerables ocasiones los reporteros lo irritan, lo azuzan, lo encabitan -para lo que no hace falta mucha habilidad- hasta que estalla en una serie de improperios que, sumados a su estilo petulante, resultan estridentes, chocantes, contraproducentes. Y que acto seguido se reproducen esas salidas de tono extremas atenuando el contexto, casi como si se tratara de respuestas a un cuestionario que le hubieran presentado para ser respondido por escrito.

Sin pretender justificar lo que no tiene justificación, en mi intento de comprender no dejo de quebrar una lanza a favor de los

"genios". Esas personas dotadas extraordinariamente con alguna habilidad que generalmente suelen tener un comportamiento lamentable en otros órdenes de la vida -normalmente todas las genialidades cuentan con un circuito sobresaturado y otro muy empobrecido. Pero también es verdad que con frecuencia en ellos se ceba el resentimiento de los hombres grises que juzgan con una dureza inusitada, desde sus estándares tantas veces mediocres, los aspectos indudablemente penosos de una conducta hecha de contrastes entre lo más genial y lo clamorosamente deficiente, señalando exclusivamente esto último.

Pienso que en parte ocurre algo similar con la famosa "mano de Dios". Cuando hace más de siete años llegué a Uruguay era frecuente que al hacer referencia a la penosa decadencia que en tantos aspectos manifiesta la sociedad de mi país de origen se esgrimiera como síntesis ilustrativa de la misma un Maradona festejado por haber metido un gol ayudándose con la mano. Quizá por el posible aflojamiento de mis resortes éticos al provenir de una sociedad permisiva, sin que me pareciera algo ejemplar tampoco pensaba que pasara de una "picardía" típica de esa "viveza criolla", lamentable, pero que no es posible suprimir por decreto.

Al menos hasta ese momento no se me había ocurrido considerar ese hecho casi como un "delito". Porque no se me ocultaba el fragor con el que se juegan los partidos del mundial, donde se hacen presentes presiones de todo tipo padecidas por unos jugadores que no salen a ejercitarse en la "eutrapelia" (nombre que en moral se da a la virtud que regula el ímpetu de aventajar al adversario en los juegos) sino a ganar. Sobre todo si de esa conducta, que se atiene a la sanción correspondiente en caso de ser descubierta por la autoridad competente, no se sigue un daño directo en lo físico para nadie. ¿En realidad era tan grave aquello?

Hay personas que nos caen antipáticas, y gestos suyos que nos pueden resultar francamente insoportables porque resumen un estilo de vida que nos irrita, por lo que fuera (habría que averiguarlo). Es legítimo: nadie elige sus reacciones espontáneas. Pero a la hora de juzgar, al manifestar una opinión que pretende ser razonable, ¿no sería conveniente que al menos intentáramos ser más comprensivos para hacer más humana la convivencia? Entiendo que así se construye la verdadera tolerancia. Porque si no se genera desde un intento sincero de comprensión, que no implica justificar lo injustificable, en el fondo no deja de ser una violencia reprimida.

(\*) Juan José García es profesor del IEEM

THE  
SÓTANOPOR  
EDUARDO  
ESPINAUN FUTURO  
QUE RECIÉN  
COMIENZA

**E**s más fácil hablar de los triunfos que de las derrotas, sobre todo cuando a pesar de la derrota la dignidad termina invicta. La selección uruguaya luchó hasta el final, pero no fue suficiente, quizá porque varios factores se acumularon para impedir un milagro que esta vez no sucedió aunque

estuvo muy cerca. Para explicar una derrota son inútiles las excusas y los verbos en subjuntivo. Nada más ineffectivo que hablar de lo que "hubiera" pasado pues lo que pasó resulta inalterable. Claro está, queda, no sé si como consuelo o como vano intento de explicación de lo ocurrido, la posibilidad de imaginar un escenario diferente en caso de que todo el equipo titular hubiese estado presente, pero eso no ocurrió y ahora solo resta disfrutar la nostalgia ante el final feliz que casi llega. Para quienes debimos esperar 40 años para ver nuevamente a una selección de fútbol uruguayo llegar a las semifinales de una copa del mun-

do queda también el raro (pre)sentimiento de que en un futuro cercano la celeste volverá a traer satisfacciones a nivel internacional pues, por encima de todo, dio la impresión de que mejoramos mucho en lo técnico y en lo estratégico, y que lo mejor puede estar por venir. El proceso iniciado hace cuatro años cuando Tabárez asumió como entrenador puede considerarse totalmente exitoso aunque nos hayamos quedado a las puertas del premio mayor. El fútbol uruguayo, finalmente, ha dado muestras de que ha evolucionado y que le podemos jugar de igual a igual a cualquier seleccionado del mundo. Por lo tanto, el complejo

proceso que involucra también a las selecciones juveniles no puede interrumpirse sino que, por el contrario, debería continuar con mayor y mejor apoyo, pensando ya mismo en el próximo campeonato mundial. Para un país donde el fútbol a todos los niveles ha sido el sùmmum de la improvisación y donde no hubo hasta ahora un proceso de transformación radical, la destacadísima participación en Sudáfrica debería servir para crear colectivamente en el orden, la disciplina y las siempre vigentes posibilidades de éxito. Lo logrado no puede caer en saco roto. [eduardoespina2003@yahoo.com](mailto:eduardoespina2003@yahoo.com)